

Federico Muelas  
(Español)

## JUNCO

*Si pudieras pensar lo que yo pienso...  
Pero no, tú has nacido,  
para robar al río  
una delgada línea de paisaje.  
Tu pensamiento, junco, es tan sencillo  
como tu forma escueta.  
Apenas eres nada...*

*Si la araña,  
prendiera de tu mástil  
el entramado fácil de sus redes,  
complicaría un punto  
tu inocente ofensiva  
de eterna caña sin anzuelo. Entonces,  
tendrías una leve  
inquiétude de velamen, soñarías,  
con impulsar la orilla,  
alterando el espejo  
tranquilo del meandro allá en el fondo...  
(Los chopos te darían  
sus profundos consejos, y los álamos  
su multitud de adioses,  
en tanto se agrupaba  
en la más verde orilla,  
ese blanco tropel de colegialas,  
las margaritas últimas...)*

*¡Cómo te temerían  
las breves mariposas, las hormigas,  
que hoy tranquilas, ascienden  
hasta el remate agudo de tu cuerpo!*

*Y los peces más jóvenes,  
huirían la imagen  
de tu red en el río.*

*En la alta noche quieta,  
—¡vertical de la estrella en el silencio!—  
la cuadrícula densa de tus redes,  
precisaría en el cristal del río  
la exacta posición de las estrellas.*

*¡Serías la bandera  
de la ribera toda! y poseído  
de tu símbolo, junco, te verías  
como lírica síntesis de todo.*

*¡Qué no daría,  
porque ocurriese así! Yo te amo tanto,  
que rehuyo las aguas  
agitar en tu orilla porque temo,  
sufras con el torcerse de tu imagen.*

*Y tú me correspondes  
—cortesano de altivas impotencias—  
inclinándote digno cuando paso.*

*¡Oh, qué bien aprendiste  
la lección de los chopos!...*

*Pero todo  
es inútil, tú eres,  
un pensamiento solo, tan preciso,  
que nunca fuiste cauce ni sendero:  
jamás guiaste el transitar del agua,  
ni le diste tu hombro al caminante.  
¡Tronco de una alta estrella  
que hizo vidrio frío;  
arca de realidades sin tesoro;  
corzo petrificado;*

pájaro de escayola;  
frío metal de antigua voz helada! . . .

Y no hay en ti inquietud, junco, tú eres,  
estuche no de agua, de cristales  
eternamente quietos.

En tu sendero,  
hubo un helado florecer de estatuas . . .

¡Ni la tímida proa,  
de la humilde canción más escondida;  
ni páramo de luces fugitivas;  
ni brote asido al ancla de la duda!

¡¡El encanto siquiera  
de apagarse en tu tránsito,  
como esa estrella errante ya olvidada!!

Por ello te hallo siempre tan tranquilo,  
eternamente tú en ti y en todos  
tus hermanos. ¿No miras,  
que hay fuente, árbol y rosa,  
y estrella y nube y pájaro?

Pero no, tú eres tú, junco. Es inútil,  
mi ardiente anhelo de que tengas ramas.